Desigualdades estructurales como límites a la equidad remunerativa. El caso de la principal región metropolitana de la Argentina (1974-2018)

Agustín Salvia*, Maria Noel Fachal y Ramiro Robles*****

Resumen

El trabajo examina los cambios ocurridos en la desigualdad remunerativa, a lo largo de diferentes períodos de políticas económicas, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y a veinticuatro partidos de la Provincia de Buenos Aires. La tesis central es que para lograr una cabal comprensión de la distribución de las remuneraciones laborales es necesario considerar la heterogeneidad productiva en clave con sus efectos sobre la estructura social del trabajo y el modo en que los diferentes clivajes histórico-estructurales condicionan dicha relación. Desde esta perspectiva, la persistencia de una estructura productiva desequilibrada condiciona las inserciones laborales y las remuneraciones horarias originadas en dichas inserciones.
Con el propósito de examinar la desigualdad en las remuneraciones laborales y sus cambios en el tiempo, el trabajo aplica un modelo de descomposición de las remuneraciones laborales horarias de los trabajadores, considerando la intra e interdesigualdad, al igual que los tamaños relativos de las inserciones económico-ocupacionales. El análisis se circunscribe al período 1974-2018, dando cuenta de efectos diferenciados según el régimen político-económico de los diferentes subperiodos.

Palabras claves: estructura ocupacional, desigualdad de ingresos, heterogeneidad estructural

Structural inequalities as limits to remunerative equity. The case of the main metropolitan region of Argentina (1974-2018)

Abstract

The paper examines the changes in wage inequality, throughout different periods of economic policies, in the Buenos Aires Metropolitan Area, which includes the City of Buenos Aires and twenty-four districts of the Province of Buenos Aires. The central thesis is that in order to achieve a thorough understanding of the distribution of labor remunerations, it is necessary to consider the productive heterogeneity in terms of its effects on the social structure of work and the way in which the different historical-structural cleavages condition that relationship. From this perspective, the persistence of an unbalanced productive structure conditions labor insertion and the hourly remunerations originated by such insertions.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnicas (CONICET) y Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Contacto: agustin_salvia@uca.edu.ar

** Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Contacto: mnoelfachal@gmail.com

*** Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Contacto: ramirorobles91@gmail.com

Se agradece a Fernando Cortés y Delfino Vargas Chanes del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUED-UNAM) por compartir sus desarrollos de las técnicas de descomposición distributiva, que hicieron posible su aplicación al caso argentino.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional.
(Atribución-No Comercial-Compartir Igual)

https://doi.org/10.59339/de.v64i242.666

Fecha de recepción: 17 de marzo de 2023
Fecha de aprobación: 21 de enero de 2024

In order to examine inequality in labor remunerations and their changes over time, the paper applies a decomposition model of workers' hourly labor remunerations, considering intra- and inter-inequality, as well as the relative sizes of the economic-occupational locations. The analysis is limited to the period 1974-2018, accounting for differentiated effects according to the political-economic regime of the different subperiods.

Keywords: Occupational Structure, Income Inequality, Structural Heterogeneity

Introducción

Este trabajo tiene por propósito examinar la desigualdad remunerativa en el mercado de trabajo urbano del Área Metropolitana de Buenos Aires a lo largo de los distintos regímenes de acumulación y orientaciones de política económica que se desplegaron desde los años setenta hasta el contexto previo a la irrupción de la pandemia por COVID-19. En este sentido, el interrogante que orienta el trabajo puede sintetizarse de la siguiente forma: ¿en qué grado, de qué manera, y a través de qué mecanismos, las fronteras sectoriales y productivas, y los cambios político-económicos, afectaron la desigualdad remunerativa en la estructura económico-ocupacional en la región metropolitana de Buenos Aires?

Para dar respuesta a esta pregunta se retoma el enfoque estructuralista latinoamericano, por lo que el análisis indaga sobre el vínculo entre los ciclos político-económicos, los desiguales atributos técnico-organizativos del aparato productivo, los efectos acontecidos en las asimetrías sociolaborales, y las repercusiones remunerativas de estas transformaciones. En este sentido, el objetivo principal del trabajo es analizar las relaciones entre la heterogeneidad estructural, o bien, los cambios en la estructura económico-ocupacional, y la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales, entre los años 1974 y 2018.

A lo largo de los años analizados se destacan diferentes fases delimitadas por la orientación de las políticas públicas, y el desempeño general del ciclo económico y su impacto a nivel de la organización socio-productiva. En principio, pueden distinguirse cinco etapas y una transición de carácter relevantes. Estos períodos son: i) la fase final y crisis de la Industrialización sustitutiva, atravesada por el despliegue de sucesivos programas de ajuste estructural, en dictadura y en democracia, y un contexto de creciente estancamiento laboral (1974-1992); ii) el período de crecimiento bajo el modelo de reformas estructurales, caracterizadas por un programa de desregulación, apertura y caja de conversión (1992-1998); iii) la crisis terminal del modelo de caja de conversión (1998-2001), el abrupto abandono de este esquema monetario y la recuperación tras la salida (2001-2004; iv) el período de crecimiento sin cambios estructurales bajo un esquema de políticas heterodoxas orientadas al mercado interno (2004-2012); y v) el estancamiento y eventual reversión del modelo de acumulación, con efectos de estanflación y retracción productiva, más allá del cambio en la orientación política-económica hacia el final de la serie que representó una escalada inflacionaria paralela a la creciente vulnerabilidad financiera (2012-2018).

La principal hipótesis es que, en los diferentes períodos político-económicos de las últimas cuatro décadas, la dinámica de la desigualdad

remunerativa en el mercado laboral urbano metropolitano estuvo estrechamente moldeada por las asimetrías persistentes de la heterogeneidad productiva y ocupacional, aspecto dominante en los sistemas socio-productivos de América Latina, ampliamente estudiados por Pinto (1976), Prebisch (1981), Di Filippo (2009), y CEPAL (2012). En este sentido, cabe subrayar que el propósito principal de este estudio radica en establecer la relación entre los cambios experimentados por la estructura de ocupaciones y las variaciones en la distribución del ingreso de la fuerza de trabajo.[1] El estudio se realiza a partir de las remuneraciones laborales horarias, y no a través de otras formas de ingreso como las transferencias de protección social, pues la primera resulta ser una medida útil para aproximarse a la participación de los trabajadores en lo que se produce y distribuye de acuerdo al lugar ocupado en la estructura económica-ocupacional, cuyas brechas de productividad afectan de manera directa o indirecta los retornos laborales.

Ahora bien, la fuente de datos utilizada, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en sus distintas modalidades, restringe el análisis distributivo de las remuneraciones laborales en dos sentidos. Por un lado, en los diferentes relevamientos de la EPH sólo se dispone de información para vincular el ingreso y los atributos de la ocupación principal, aquella en la que la persona ocupa la mayor cantidad de horas semanales. Esto quiere decir que, al utilizar solamente la entrada dineraria correspondiente a la ocupación principal, se excluyen ingresos de trabajos secundarios. Por otra parte, el estudio se circunscribe al Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 municipios[2]), siendo esta región la única para la cual se dispone información comparable a lo largo de la serie histórica analizada.[3] Los años tomados como ventana para el análisis son 1974, 1992, 1998, 2001, 2004, 2012 y 2018.[4]

1 Asimismo, se ha desplegado una importante literatura que recupera el rol que tienen los cambios tecnológicos sobre las primas salariales. Entre ellos, Ciaschi, Galeano y Gasparini (2021) presentan un ejercicio de regresiones sobre panel con efectos fijos a nivel países para dar cuenta del peso que tienen los cambios en las estructuras productivas regionales, medidos como participaciones sectoriales en el valor agregado, sobre la determinación de las primas salariales por calificación educativa entre los ocupados de América Latina. Por otro lado, para el caso manufacturero argentino, Gómez (2021) ofrece evidencias que sostienen la presencia de brechas salariales asociadas a las capacidades y ritmos de innovación tecnológica entre firmas.

2 La serie histórica de ingresos monetarios solo se puede estimar de manera consistente para el Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del Conurbano), en donde vive aproximadamente un tercio de la población total del país. Según datos del Censo de Población del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (indec) de 2010, el Gran Buenos Aires ocupa una superficie total de 2.590 kilómetros cuadrados, reúne 12,8 millones de habitantes –lo cual representa una concentración cercana al 32% de la población total del país– y produce alrededor del 40% del pbi nacional.

3 A pesar de que los resultados no cubren a la totalidad de la estructura social de la Argentina, las características demográficas, el nivel de consumo y la participación del Gran Buenos Aires en el PBI hacen que los datos relevados sean significativos.

4 Debido a las mejoras metodológicas aplicadas sobre la EPH en 2003, y con el fin de hacer comparable el conjunto de indicadores, se aplicó sobre las variables de estudio una metodología de empalme retrospectivo habilitada por la EPH-INDEC (2003). La serie de mediciones "puntuales" realizadas por la eph en las ondas de 1974, 1992, 1998 y 2001 fue ajustada, con el fin de hacerla comparable con las mediciones "continuas" realizadas los cuartos trimestres de 2004, 2012 y 2018, a partir de la muestra de empalme provista para el primer semestre de 2003 por el indec (véase Salvia *et al*., 2008).

Reconstrucción de los cambios en la desigualdad remunerativa, según inserciones económico-ocupacionales: el método y las fuentes

Este apartado consiste de dos partes. Primero, se detallan algunas decisiones operativas y metodológicas de importancia respecto a las fuentes de datos y el abordaje del mercado de trabajo metropolitano. Segundo, se explicita el método utilizado para estudiar la dinámica de las relaciones entre la estructura productiva, en su expresión ocupacional, y los niveles de dispersión de la remuneración de la fuerza de trabajo.

Por un lado, el estudio de las variaciones en la desigualdad remunerativa para un período prolongado presenta distintos desafíos en términos de disponibilidad y desagregación de la información. En este sentido, hay dos obstáculos centrales que este trabajo busca sortear. El primer problema metodológico a tener en cuenta es la forma en que se reconstruyen las inserciones en el mercado de trabajo urbano según una perspectiva *estructuralista-cepalina*. Las variables insumo para esta tarea presentan variaciones y limitaciones porque la fuente de información, los micro-datos de las distintas ondas y versiones de la EPH-INDEC, tiene escuetos datos acerca de las características de la empresa, institución o sector de empleo en el que se ubican los ocupados. Para un enfoque centrado en la organización de la estructura social del trabajo según brechas productivas, que persiga analizar la desigualdad con información procedente de los individuos activos, este es un inconveniente no menor. La manera en que se captan los atributos del establecimiento a lo largo de la serie histórica de la EPH-INDEC obstruye la diferenciación detallada –y armonizada– de la escala productiva, y las fronteras sectoriales, entre la fuerza de trabajo. Esto es congruente con el hecho de que se trata de una encuesta a hogares urbanos particulares, y la información acerca de las características de los establecimientos donde se ubica la fuerza laboral resulta relativamente limitada, no está en los ejes temáticos principales del estudio (INDEC, 2003). Hay al menos dos consecuencias en términos operativos: i) la primera es que las fronteras sectoriales se abordan como diferencias discretas en la complejidad técnico-productiva de la firma o establecimiento en que se emplean las personas, y estas son aproximadas de forma indirecta mediante su tamaño medido como cantidad de ocupados; y ii) la segunda, y principal consecuencia operativa, es que los asalariados privados y públicos no pueden diferenciarse retrospectivamente antes de los años noventa, cuando los cambios en el cuestionario y la encuesta permitieron esta distinción. Por lo tanto, en el trabajo la variable de inserción económico-ocupacional se esquematiza en cinco categorías, que buscan emular las formulaciones originales de PREALC-OIT (1978) y sus iteraciones posteriores (Infante y Klein, 1991; Hussmanns, 2005). Estas son:

I. *No Asalariados formales:* empleadores en establecimientos de más de 5 ocupados, patrones profesionales y trabajadores por cuenta propia de calificación profesional;

II. *Asalariados formales de Establecimientos Medianos y Grandes:* obreros y empleados de cualquier calificación en establecimientos de más de 40 ocupados (en el sector privado formal o público);

III. *Asalariados formales de Establecimientos Pequeños:* obreros y empleados de cualquier calificación en establecimiento de entre 6 y 40 ocupados (en el sector privado formal o público);

IV. *No asalariados informales:* patrones y trabajadores cuenta propia de calificación no profesional.
V. *Asalariados micro-informales:* trabajadores familiares sin remuneración, obreros y empleados de cualquier calificación en establecimientos de hasta 5 ocupados y del servicio doméstico.

Un segundo condicionante, son el nivel de medición, los sesgos de representación muestral y los problemas de fiabilidad de la información que presentan los micro datos de la EPH-INDEC. Por un lado, en relación con la variable dependiente del estudio, la desigualdad de ingresos laborales, solo se dispone de información correspondiente a erogaciones procedentes de la ocupación principal, la que conlleva más carga horaria, por lo que resultan excluidos los ingresos de trabajos secundarios o el pluriempleo. Por otra parte, el estudio debe circunscribirse a la región metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 municipios), siendo esta región la única para la cual se dispone información comparable a lo largo de la serie histórica analizada. Adicionalmente, existen problemas ampliamente documentados acerca de la no-respuesta total, parcial o subdeclaración a las preguntas de ingresos en las encuestas a hogares y personas (Camelo, 1998; Salvia y Donza, 1999; Allison, 2001). La no-respuesta total o parcial a las preguntas de ingreso laboral se saldó con un método de imputación por regresión de mínimos cuadrados ordinarios que se aplicó para cada onda y tipo de ingreso del trabajo remunerado, con base en las fuentes declaradas (Salvia y Donza, 1999).

Por su parte, la metodología de descomposición que se desarrolla en este apartado es una aplicación para el caso argentino de un modelo de Wodtke (2016), llevado adelante por Fernando Cortés y Delfino Vargas Chanes (2018) en el marco del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUED-UNAM). A su vez, este trabajo se encuentra articulado con análisis preliminares comparativos de los casos nacionales de Argentina y México (Cortés *et al*., 2021). A raíz de que se examinan los factores estructurales que organizan la dinámica de la desigualdad remunerativa, entre distintos modelos de crecimiento y orientaciones de política pública, la herramienta a utilizar permite evaluar cómo la configuración de la estructura económica-ocupacional repercute en los ingresos laborales horarios percibidos, captando de manera adecuada los cambios que experimentan estos últimos a raíz de las dimensiones de la primera.[5]

El interrogante introducido impulsa que se considere a la varianza de los logaritmos, y su descomposición en el tiempo, como una herramienta útil para aportar respuestas empíricas al mismo. Al igual que otros indicadores, la varianza de los logaritmos es una métrica distributiva que destaca por permitir el análisis de la distribución remunerativa según agrupamientos específicos. Esta característica hace posible distinguir la importancia de los grupos ocupacionales de interés, y luego descomponer la orientación, dimensiones y magnitud de los cambios en el índice, a lo largo del tiempo,

5 El método seleccionado tiene la virtud de permitir la descomposición de la desigualdad total cuando se dispone de grupos de observaciones, como es el presente caso en que se clasifican a los trabajadores en las cinco categorías ya señaladas.

de acuerdo con la influencia concomitante de estos grupos. Si bien existen distintos indicadores y coeficientes que permiten medir de forma sintética la desigualdad en la distribución remunerativa, entre ellos el índice de Gini, en este trabajo –tal como fue señalado– se utilizó la varianza de los logaritmos. Esta métrica posee varios atributos beneficiosos, que la hacen altamente compatible con los objetivos de este escrito. Por un lado, se trata de una medida de desigualdad que satisface todas las propiedades virtuosas que se le exigen a estos indicadores, excepto tener una cota superior (Cortés y Rubalcava, 1982). Por otro lado, este coeficiente es adecuado para estudiar la dinámica remunerativa desde las heterogeneidades ocupacionales y productivas. Esta medida sobresale, a su vez, por su propiedad de descomposición aditiva, específicamente por grupos. En este caso, el desglose es por modalidades de inserción ocupacional, definidas según fronteras sectoriales. Además, la descomposición puede aplicarse al cambio en el tiempo del nivel general de desigualdad, de acuerdo con tres dimensiones analíticas en cada grupo: a) tamaño del grupo, o categoría, en el conjunto del universo; b) las disparidades remunerativas internas a cada grupo; y c) las distancias relativas entre las remuneraciones típicas o representativas de cada categoría, generalmente la media aritmética. De esta forma, se tiene en cuenta la intra y la interdesigualdad, pero también los cambios en el tamaño relativo de las categorías a lo largo del tiempo, pues aun cuando las remuneraciones horarias laborales de las personas en las distintas inserciones económico-ocupacionales, o los ingresos horarios laborales típicos de cada inserción, no se modifiquen entre dos puntos del tiempo, la desigualdad podría variar si se modifican los pesos relativos de los grupos.

Es posible demostrar que la diferencia entre la varianza de los logaritmos del tiempo 0 y del tiempo t se puede descomponer de la siguiente manera (Wodtke, 2016):

$$S_t^2 - S_0^2 = \delta_e + \delta_i + \delta_p \qquad (1)$$

La distancia de la media aritmética de cada grupo respecto al promedio general, en cada tiempo, se simboliza como:

$$r_{k,t}^2 = \sum_k \left(\mu_{k,t} - \mu_t\right)^2 \text{, para el tiempo t}$$

$$r_{k,0}^2 = \sum_k \left(\mu_{k,0} - \mu_{t0}\right)^2 \text{, para el tiempo 0}$$

y δ_e:

$$\delta_e = \sum_k \left(r_{k,t}^2 - r_{k,0}^2\right)\pi_{k,0} \qquad (2)$$

En consecuencia, el término δ_e de la ecuación (2), simboliza el aporte al cambio en la varianza de los logaritmos entre los tiempos (t) y (0), de las diferencias de los promedios de los grupos con respecto a

la correspondiente media general, ponderadas por el tamaño relativo de los grupos en el tiempo 0 ($\pi_{k,0}$). En esta línea, se interpreta como el aporte al cambio en la desigualdad que se origina en las diferenciales en la participación de los grupos en el tiempo corriente (t) y el tiempo base (0), manteniendo constante los tamaños relativos de los grupos en 0. Así, refleja el impacto de las modificaciones en la inequidad entre grupos sobre la evolución de la desigualdad global, controlando por el tamaño de las categorías de inserción económico-ocupacional.

El término (δ_i) simboliza el aporte de la intra variabilidad al cambio de la varianza de los logaritmos entre 0 y t, y responde a:

$$\delta_i = \sum_k \left(S_{k,t}^2 - S_{k,0}^2\right)\pi_{k,0} \quad (3)$$

Donde $S_{k,t}^2$ y $S_{k,0}^2$ representan las varianzas internas[6] de los k grupos evaluadas en el tiempo corriente y en el tiempo base, por lo que las diferencias entre ellas, ponderadas por las participaciones de los grupos en el tiempo 0 ($\pi_{k,0}$) muestran con cuánto contribuyen al cambio en la varianza total, manteniendo constantes las participaciones relativas de los grupos. O, en otros términos, cuánto aportan las modificaciones en las desigualdades internas de los grupos a la variación en la desigualdad total, controlando sus tamaños relativos.

El tercer término δ_p, responde a la ecuación siguiente:

$$\delta_p = \sum_k \left(\pi_{k,t} - \pi_{k,0}\right)\left(r_{k,t}^2 + S_{k,t}^2\right) \quad (4)$$

simboliza el efecto sobre el cambio de la varianza entre 0 y t que se originó en las modificaciones relativas en los tamaños de los grupos ($\pi_{k,t} - \pi_{k,0}$), ponderados por una suma que representa "el nivel de la inter e intra variabilidad en el tiempo t". Por lo tanto, δ_p se puede interpretar como la contribución al cambio en la desigualdad t entre 0 y t, que se debe a las alteraciones en los tamaños relativos de los grupos, controlando por la desigualdad entre las medias de los grupos y las inequidades internas.

En resumen, el lado derecho de la ecuación (2) permite descomponer la evolución en la varianza de los logaritmos entre los años 0 y t, en función de cambios en la variabilidad entre los diversos grupos (δ_e), en la variabilidad interna de los grupos (δ_i), y en los cambios en sus tamaños relativos (δ_p).

Sustituyendo en la ecuación (1) las igualdades (2), (3) y (4) y separando convenientemente los términos se genera una expresión que descompone las variaciones de las remuneraciones laborales entre los tiempos t y base, separando e identificando las contribuciones de los 5 grupos socio ocupacionales.

6 En el contexto de este trabajo cada vez que se hace referencia a la varianza esta se refiere a la varianza de los logaritmos.

$$S^2_t\text{-}S^2_0=\left(r^2_{1,t}-r^2_{1,0}\right)\pi_{1,0}+\left(s^2_{1,t}-s^2_{1,0}\right)\pi_{1,0}+\left(r^2_{1,t}+s^2_{1,t}\right)\left(\pi_{1,t}-\pi_{1,0}\right).+$$

$$\left(r^2_{2,t}-r^2_{2,0}\right)\pi_{2,0}+\left(s^2_{2,t}-s^2_{2,0}\right)\pi_{2,0}+\left(r^2_{2,t}+s^2_{2,t}\right)\left(\pi_{2,t}-\pi_{2,0}\right)+.$$

$$\left(r^2_{5,t}-r^2_{5,0}\right)\pi_{1,0}+\left(s^2_{5,t}-s^2_{5,0}\right)\pi_{1,0}+\left(r^2_{5,t}+s^2_{5,t}\right)\left(\pi_{5,t}-\pi_{5,0}\right) \quad (5)$$

En síntesis, la evolución de la varianza en el intervalo de tiempo marcado por 0 y t es susceptible de descomponerse de dos maneras: según la ecuación (1) la variación entre esos tiempos es igual a la suma del efecto entre grupos (δ_e), intra grupos (δ_i) y tamaño (δ_p); según la ecuación (5) el cambio en cuestión se puede analizar de acuerdo con los aportes que realizan cada uno de los grupos considerados.

Cambios en la estructura social del trabajo en la región del AMBA

Con el propósito de abordar la relación entre los componentes técnico-productivos del empleo, la estructura de ocupaciones y el comportamiento de las remuneraciones, en la Tabla 1 se presenta información sintética transversal acerca de los cambios en la composición de la estructura económico-ocupacional metropolitana, la evolución de las brechas de remuneración laboral horaria metropolitana, y la dinámica general de la desigualdad en las remuneraciones laborales horarias, medida por la varianza de sus logaritmos. Asimismo, en lo que sigue se introduce una muy breve síntesis de los principales ciclos económicos, y algunos de sus efectos, pertinente al problema de estudio.

Los cambios productivos, laborales y distributivos ocurridos en las últimas décadas no son ajenos a las transformaciones que experimenta el régimen de acumulación y las políticas económicas implementadas en las distintas fases. A mediados del siglo XX, la sociedad argentina destaca por exhibir niveles elevados de integración social, extensión del empleo formal y homogeneidad remunerativa entre los países de América Latina (Llach, 1978; Marshall, 1980; Altimir y Beccaria, 1999). Esto se evidencia por la elevada participación del empleo asalariado formal en establecimientos pequeños, y en medianos y grandes (22,2% y 37,8% respectivamente), así como por la menor dispersión remunerativa entre las distintas inserciones (0,052) para el año 1974.

Sin embargo, más de cuatro décadas después, la estructura social del trabajo para el área metropolitana más importante de la Argentina emerge mucho más informal, empobrecida y desigual en términos distributivos. En particular, cabe destacar el aumento neto en la desigualdad de las remuneraciones laborales horarias entre el año 1974 (0,397) y la medición de 2018 (0,503). El aumento absoluto de las disparidades respondió tanto a incrementos entre inserciones económico-ocupacionales (0,052 en 1974 y 0,073 en 2018), como a la suba de la dispersión al interior de estas mismas

inserciones (0,345 en 1974 y 0,429 en 2018). Sin embargo, el saldo observado en 2018 no responde a una dinámica lineal y continua. El índice varió en sintonía con los ciclos político-económicos que caracterizaron a cada período. Por último, cabe destacar que al final del proceso, el resultado describe una clara tendencia de empeoramiento remunerativo y divergencia distributiva en términos ocupacionales –pues, tal como se puede observar en la Tabla 1, entre 1974 y 2018 se produce una caída en la remuneración horaria real del 40%–.

Tabla 1. Composición de la estructura económico-ocupacional, evolución de la remuneración laboral horaria media, razones de medias y varianza del logaritmo de la remuneración laboral horaria (general, intra e inter-varianza) por año seleccionado: Argentina – Gran Bs. As. 1974-2018.

	1974	1992	1998	2001	2004	2012	2018
Comp. económico-ocupacional							
No Asalariados formales	3,2	3,5	4,5	4,2	4,1	3,2	3,7
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes.	37,8	33,3	32,7	31,5	28,6	33,9	32,2
Asalariados formales en Estab. Pequeños	22,2	18,6	20,9	20,9	20,6	21,1	18,9
No Asalariados informales	19,2	22,6	19,0	21,0	22,1	18,6	20,9
Asalariados micro-informales	17,6	21,9	22,9	22,4	24,6	23,3	24,3
Total	100	100	100	100	100	100	100
Remuneración horaria real media	239,4	174,6	182,9	179,2	131,4	159,5	141,6
Razones de medias							
No Asalariados formales	1,66	2,80	3,20	2,91	2,23	1,64	1,83
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes	1,15	0,96	1,10	1,21	1,23	1,21	1,21
Asalariados formales en Estab. Pequeños	0,88	0,85	0,77	0,74	0,83	0,88	0,89
No Asalariados informales	1,03	1,13	0,98	0,88	1,01	0,98	0,91
Asalariados micro-informales	0,67	0,76	0,65	0,70	0,66	0,74	0,76
Total remuneración horaria media	1	1	1	1	1	1	1
Varianza Log de la Rem. Horaria	0,397	0,584	0,627	0,700	0,628	0,408	0,503
Descomp. Var. Logaritmo							
Intra-Varianza	0,345	0,535	0,527	0,580	0,543	0,351	0,429
Inter-Varianza	0,052	0,048	0,100	0,119	0,085	0,057	0,073
% Intra	86,9	91,2	84,1	82,9	86,5	86,0	85,5
%Inter	13,1	8,8	15,9	17,1	13,5	14,0	14,5

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1974 y 2018.

Estos rasgos socioeconómicos se configuraron en estrecha relación al modelo de acumulación vigente, la industrialización sustitutiva, que en la Argentina mostró un mayor avance y articulación frente al de otros casos latinoamericanos (Pinto, 1976). Sin embargo, desde mediados de los años setenta, esta situación comenzó a revertirse de manera abrupta. La crisis del modelo industrial se caracterizó por la sucesión de *shocks* externos, y desequilibrios internos, que dieron lugar a una dinámica laboral crecientemente regresiva, alejada de las tendencias

registradas hasta entonces.[7] Entre las principales características laborales del período de estancamiento están el bajo dinamismo en la creación de empleo del sector formal, la expansión de formas de subocupación y empleo atípico, y una paulatina pérdida de capacidad de consumo de las remuneraciones laborales en el marco de la aceleración inflacionaria (Altimir, Beccaria y González Rozada, 2002; Beccaria y González, 2006; Ariño, 2010; Poy, 2017). En consecuencia, el saldo observado es de mayor inequidad general, un desacople favorable a las remuneraciones independientes formales respecto del resto, y una pérdida de relevancia sobre el conjunto de las inserciones formales asalariadas, tanto en pequeñas empresas como en la mediana o gran empresa.[8]

Los años noventa estuvieron signados por el período de reformas estructurales de perfil neoliberal. El diagnóstico local acerca de los problemas económicos prevalecientes era compatible con las directrices y recomendaciones del Consenso de Washington. En este clima de época, se diagnosticó que las características del modelo de industrialización sustitutiva habrían promovido el rezago tecnológico, agotado su capacidad de creación de empleo formal, propagado desequilibrios macroeconómicos crónicos, y operado en desmedro de la inversión y la actividad económica (Cortés y Marshall, 1991; Damill y Frenkel, 1993). Además, estas tendencias eran concomitantes al ciclo de espiral hiperinflacionaria que atravesó los años ochenta. En consecuencia, en la década siguiente, se desplegaron en simultáneo las reformas estructurales y un programa de estabilización monetaria, con miras a reiniciar el crecimiento económico, controlar la inflación y liberalizar la economía. Este paquete de medidas modificó de manera vertiginosa el entorno en el que funcionaba la estructura productiva y el mercado laboral de la Argentina. En particular, se destacó la apertura comercial y financiera, la privatización de empresas de capital estatal, la supresión de los diferentes regímenes de promoción industrial vigentes y, finalmente, el establecimiento de un régimen de paridad cambiaria con el dólar norteamericano (Gerchunoff y Torre, 1996; Basualdo, 2003). Como resultado de estas transformaciones, hacia 1998 el mercado de trabajo y las remuneraciones laborales horarias resultaban marcadamente más desiguales que las identificadas en décadas previas (0,627). En particular, mientras que las remuneraciones horarias de inserciones no-asalariadas formales fueron las más favorecidas en este año (3,20), la brecha horaria fue marcadamente perjudicial para el trabajo independiente o no-asalariado informal (0,98), el asalariado micro-informal (0,65) y el formal de establecimientos pequeños (0,77).

7 En particular, resaltan las consecuencias de la crisis petrolera internacional, los intentos fallidos de estabilización macroeconómica ortodoxa sobre la economía argentina y las consecuencias de los cambios en el sector externo argentino a raíz de la creciente globalización financiera desde los años setenta. Los programas implementados desde mediados de los setenta habrían acabado agravando los desequilibrios presentes en la estructura productiva desequilibrada de la industrialización sustitutiva, especialmente a través de saltos hiperinflacionarios desde 1975 que comenzaron a minar el nivel de salarios reales, a aumentar su volatilidad y a deteriorar la capacidad de consumo (Canitrot, 1980; Damill y Frenkel, 1993).

8 Esta información es congruente con otras investigaciones que utilizaron otros índices de desigualdad como el coeficiente de Gini sobre el total de los ingresos laborales de los ocupados. Para el Gran Buenos Aires, Altimir y Beccaria (2001), registran una suba de esta medida resumen entre los asalariados de 0,10 puntos, entre 1974 y 1988.

Hacia 1998 el crecimiento propiciado bajo el régimen de economía abierta, instalado por las reformas estructurales, perdió impulso e inició una larga recesión que, finalmente, habría de concretar la salida del modelo de paridad cambiaria en 2002. En 2001, la desigualdad en las remuneraciones laborales horarios crece notoriamente (0,700), y para el 2004, si bien cede, continúa manteniendo niveles elevados y equiparables a los de 1998 (0,628). Este deterioro generalizado se observó no solo en las remuneraciones, sino también en la estructura ocupacional, específicamente en la tendencia observada desde años anteriores hacia la reducción de las inserciones económico-ocupacionales asalariadas formales en establecimientos medianos y grandes, y el incremento de las asalariadas micro-informales. Recién a partir de 2004 se comenzaron a evidenciar los primeros signos de recuperación poscrisis.

En esta línea, la brusca devaluación de la moneda –que puso fin al modelo de la convertibilidad– implicó un desplome significativo de las remuneraciones, pero el proceso de crecimiento económico que siguió a la crisis fue acompañado por un paulatino y simultáneo incremento del producto, el empleo y la media de ingreso laboral (Piva, 2017; Wainer, 2018). En estos años, cayó la desigualdad y la mayoría de las inserciones económico-ocupacionales redujeron su brecha remunerativa con respecto a la media general, siendo posible destacar sobre todo la aproximación a la media general de las retribuciones formales independientes (pues la brecha remunerativa pasa de 3,20 en 1998 a 1,64 en 2012) y asalariadas micro-informales (pues se aproxima al promedio, pasando de 0,65 en 1998 a 0,74 en 2012). Como resultado, el ciclo de políticas heterodoxas orientadas al mercado interno reflejó tendencias contrarias a las atestiguadas durante el cuarto de siglo anterior. Este proceso fue apuntalado por dos factores: a) las mejoras del contexto internacional, específicamente la suba de los precios de los productos de exportación argentinos; y b) la batería de políticas públicas desplegadas para asegurar la expansión del consumo interno y la actividad en sectores productores de bienes (Lavarello y Sarabia, 2017; Wainer; 2018).

En sintonía con lo ocurrido en el resto de América Latina, en la principal región metropolitana de la Argentina, la expansión de los primeros años del siglo XXI fue desacelerándose hasta derivar en una dinámica económica y laboral errática desde el inicio de la década siguiente. En este sentido, se abrió una crisis prolongada del período anterior que se agravó de forma ininterrumpida. Esta situación no permitió mantener el sendero de crecimiento y mejoras ocupacionales virtuosas. Por el contrario, se observó la acumulación de desequilibrios macroeconómicos vinculados a la reanudación de la restricción externa, el recrudecimiento de la dinámica inflacionaria y la baja capacidad de absorción de empleo (Kulfas, 2016; Ciaschi *et al*., 2021). Además, este proceso regresivo se profundizó a partir de 2016. El programa encarado desde ese momento, con miras a superar las limitaciones del esquema heterodoxo, se centró en recurrir a un elevado endeudamiento externo. Esto último incrementó la inestabilidad y desembocó en sucesivos saltos devaluatorios e inflacionarios, con repercusiones graves sobre los ingresos, el empleo y las condiciones de vida de la población (Abeles, Lavarello y Montagú, 2018; Arakaki *et al*., 2018; Poy, 2020). Hacia el final

de este período, no solo el ingreso laboral horario medio cayó (pasando de 159,5 en 2012 a 141,6 en 2018), sino que la varianza de las remuneraciones horarias laborales aumentó y, consecuentemente, la desigualdad creció (de 0,408 en 2012 a 0,503 en 2018), aunque no lo hizo con la misma intensidad que la registrada al final de las reformas estructurales.

Estos hechos, dan marco a los principales cambios observados en materia de composición y distribución de la remuneración laboral horaria en la estructura económico-ocupacional metropolitana de Buenos Aires. Sin embargo, no resulta evidente cuáles fueron los mecanismos, y el grado en que las dimensiones sectoriales y productivas, incidieron en la desigualdad remunerativa a través de las distintas fases político-económicas.

Para desentrañar y evaluar el vínculo entre los cambios en la distribución de la remuneración laboral, forjados a partir de la retribución sectorial y ocupacional a la fuerza de trabajo, se emplea la propiedad de descomposición de la varianza de los logaritmos para datos agrupados. El análisis se circunscribe al período 1974-2018, dando cuenta de efectos diferenciados según el régimen político-económico de los diferentes subperiodos, aun cuando, en términos generales, la heterogeneidad ocupacional se mantenga invariante a lo largo del tiempo.

A manera de balance histórico: mayor desigualdad y empobrecimiento de las remuneraciones laborales (1974-2018)

En esta sección, al igual que en la siguiente, se presentan los resultados correspondientes a la descomposición de la varianza de los logaritmos de la remuneración laboral horaria de la fuerza de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), entre 1974 y 2018.

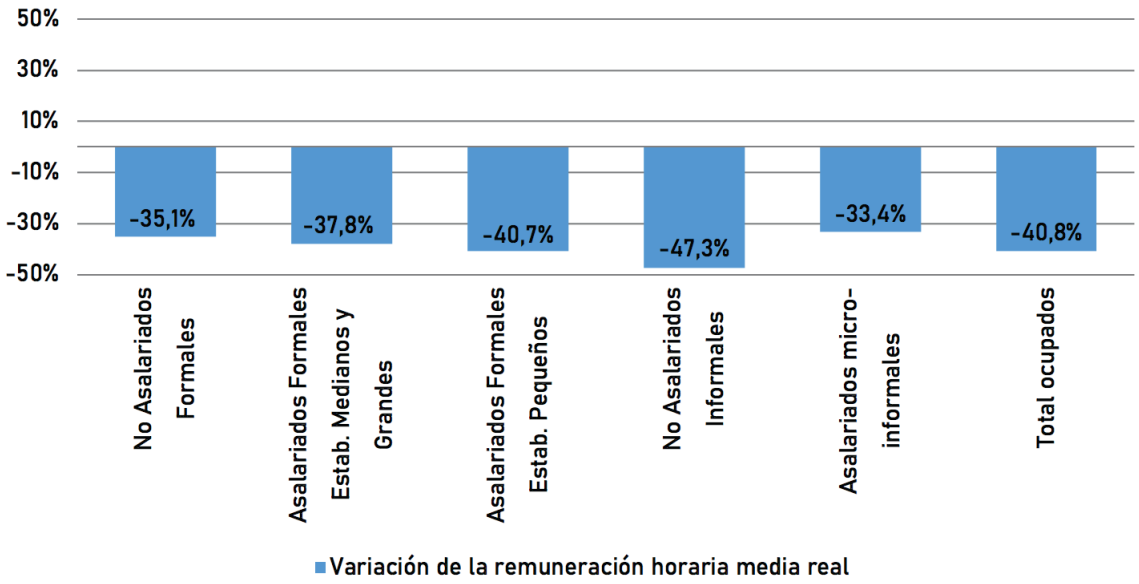
En primer lugar, se introduce el cambio porcentual total en la remuneración horaria media real según tipo de inserción económico-ocupacional. Las evidencias presentadas en el primer gráfico ofrecen un panorama descriptivo, que busca sintetizar lo que ocurrió con la remuneración horaria en general. En este sentido, se pueden observar las variaciones en el promedio de los ingresos laborales de cada posición y el movimiento correspondiente a la media de remuneraciones del total de ocupados para identificar cuáles fueron las inserciones ocupacionales que se vieron relativamente (des) favorecidas en cada período.

En segundo lugar, se examinan los resultados de descomponer los cambios en la varianza logarítmica de los ingresos, para evaluar el peso de la estructura productiva en la desigualdad remunerativa y sus cambios en cada uno de los períodos delimitados. Este ejercicio, cuya metodología se describió anteriormente, es el foco de las evidencias producidas y del análisis que se busca aportar en este escrito.

A continuación, para dar cuenta de la persistencia de ciertas rigideces estructurales a lo largo del tiempo, se examinan los indicadores correspondientes a lo que sucede entre puntas del período –1974 y 2018–. Tal como puede observarse en el gráfico 1, en términos de balance histórico, en el transcurso de las cuatro décadas analizadas el valor real de la remuneración laboral cae por encima del 30% para todas las inserciones económico-ocupacionales, lo cual constituye un deterioro general sustantivo. De esta manera,

se confirma no solo un empobrecimiento general de las remuneraciones laborales horarias reales, sino también que ese deterioro no fue homogéneo. En efecto, el empeoramiento remunerativo impacta principalmente en los trabajadores no-asalariados informales.

Gráfico 1. Variación porcentual total de la remuneración horaria media real, en pesos del 4° trim. de 2018, según inserción económico-ocupacional. Arg. - Gran Bs. As. 1974-2018



Fuente: elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1974 y 2018.

La mayor erosión experimentada por las remuneraciones horarias reales de los trabajadores no asalariados informales habría de estar asociada, por un lado, durante la fase de reformas estructurales de los años noventa, a la consolidación de un proceso de acumulación que favorece a actividades de elevada rentabilidad –y no a ocupaciones situadas en el eslabón con menor rentabilidad, escala organizativa y complejidad tecnológica- (Castellani y Schorr, 2004); y, por otro lado, durante la fase de políticas heterodoxas en la primera parte de los 2000, a una recomposición en sus remuneraciones que se interrumpe hacia la segunda década del nuevo siglo cuando las distancias remunerativas entre las distintas posiciones tienden a ampliarse reflejando la permanencia de un aparato productivo sin cambios en su nivel de productividad, escala o perfil de especialización (Lo Vuolo, 2009; Salvia *et al*., 2015).

Pero no solo la variación relativa de la media de las remuneraciones reales es negativa entre puntas del período, 1974 y 2018, sino que la desigualdad también reporta un incremento significativo. La Tabla 2 da cuenta de este balance distributivo: la varianza del logaritmo se incrementa en 0,106 durante el período (de 0,397 a 0,503, ver Tabla 1 en el apartado 3).

Siguiendo el modelo de descomposición hasta ahora aplicado, la principal responsable de esta suba es la intradesigualdad (0,065), es decir, la mayor dispersión interna en las remuneraciones laborales. De forma

complementaria, cambios de tamaño (0,022) como de disparidad típica entre remuneraciones percibidas por cada inserción también intervienen en la suba de la desigualdad (0,019). Sin embargo, este aumento en la desigualdad general no se comporta del mismo modo al contemplar las tendencias al interior de la estructura ocupacional a lo largo del tiempo.

Tabla 2. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intradesigualdad, según inserción económico-ocupacional: Argentina – Gran Bs. As. 1974-2018.

INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL	δp	δe	δi	TOTAL
No Asalariados formales	0,004	0,005	-0,001	0,008
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes.	-0,021	0,020	-0,003	-0,004
Asalariados formales en Estab. Pequeños	-0,009	0,001	0,004	-0,005
No Asalariados informales	0,015	0,013	0,069	0,097
Asalariados micro-informales	0,033	-0,019	-0,004	0,010
Total	0,022	0,019	0,065	0,106

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1974 y 2018.

En términos de inserción, la inserción de mayor peso en la configuración de la desigualdad corresponde a los no asalariados informales (0,097), cuya situación remunerativa habría empeorado de manera casi ininterrumpida, especialmente en términos de dispersión y fragmentación de sus remuneraciones. Considerando que sus remuneraciones también disminuyen en términos reales, se habría observado un proceso de empobrecimiento significativo en esta categoría.

En esta línea, solamente los asalariados formales de establecimientos medianos y grandes (-0,004) y los empleados de pequeños establecimientos formales (-0,005) impulsan una morigeración de la desigualdad. Asimismo, se destaca el papel distributivamente virtuoso de los asalariados de establecimientos medianos y grandes que, en términos generales, suelen registrar los esquemas de contratación y regulación laboral más homogéneos y estructurados.

En suma, estos datos coinciden con la mirada de otros trabajos que señalan que, a pesar de modificaciones macroeconómicas y de la institucionalidad laboral durante el ciclo de políticas heterodoxas, persiste un aparato productivo heterogéneo y, consecuentemente, se sostienen a lo largo del período límites rígidos a la convergencia distributiva entre los valores de retribución típicos de la estructura ocupacional (Lo Vuolo, 2009; Salvia *et al*., 2015).

El cambio en la desigualdad en la principal área metropolitana de la Argentina entre 1974 y 2018

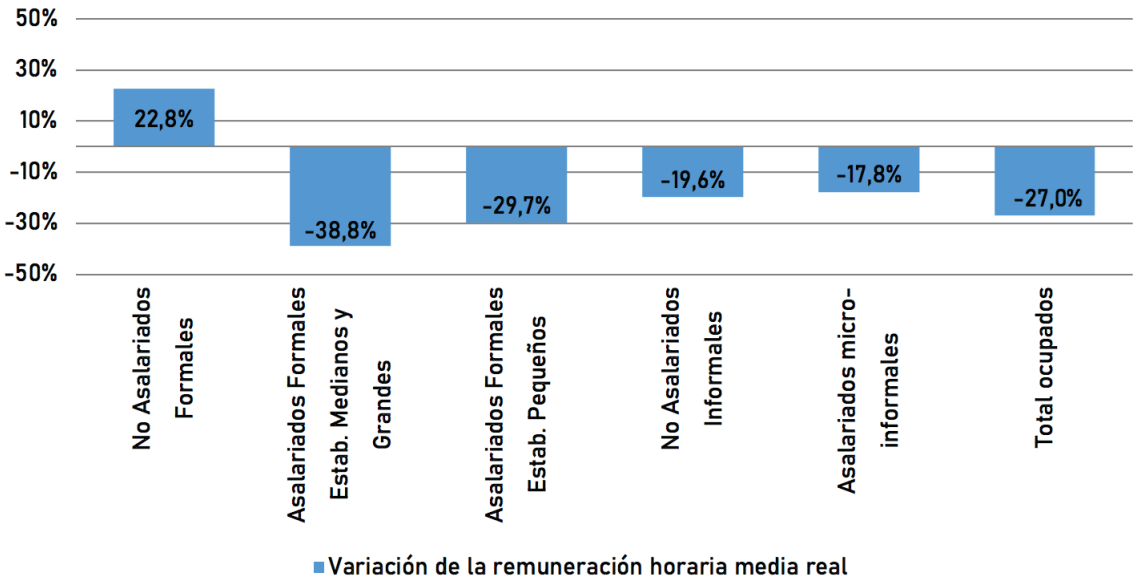
A partir de las evidencias introducidas en el apartado anterior en términos de balance histórico, a continuación, se presentan hallazgos que contemplan los diferentes períodos político-económico de las últimas cuatro décadas y sus características particulares. Las transformaciones productivas del último cuarto del siglo XX elevaron la fragmentación y la heterogeneidad productiva, situación que tuvo su correlato en la evolución de las remuneraciones. Con el cambio de siglo se introdujeron mejoras que, sin embargo, no lograron revertir dichas tendencias en la estructura ocupacional, y en las remuneraciones, siendo el saldo final el de un empobrecimiento general de las remuneraciones laborales.

Para el Área Metropolitana de Buenos Aires, el año 1974 representa una ventana empírica adecuada del inicio de la pendiente regresiva que marcó el último cuarto del siglo XX. En este sentido, desde la segunda mitad de la década del setenta, y especialmente en los años ochenta, se atestigua la desarticulación del modelo de industrialización sustitutiva orientada al mercado doméstico. El régimen económico vigente en la Argentina hasta aquel momento refleja la combinación de políticas públicas y *shock*s macroeconómicos que erosionan el tejido productivo y el mercado de trabajo urbano.

Asimismo, el período se encuentra atravesado por crisis externas con un creciente componente financiero, el estancamiento de la demanda de empleo formal en el mercado de trabajo y la inauguración de un régimen de alta inflación con sucesivos brotes hiperinflacionarios en los años ochenta. Finalmente, en este escenario crítico se propician las reformas estructurales y el programa de estabilización monetaria que modificaría aún más las condiciones productivas y laborales vigentes. El saldo del proceso de deterioro de los años ochenta y setenta sobre las remuneraciones típicas se presenta a continuación (ver gráfico 2), mediante la variación porcentual de la remuneración laboral horaria real.

Para el conjunto de la fuerza de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, entre 1974 y 1992, la tendencia remunerativa es claramente negativa, con una erosión nítida del valor del ingreso laboral. La excepción a este proceso la constituyen los no asalariados formales, es decir, los patrones o cuenta propia de calificación profesional, o empleadores en establecimientos medianos y grandes, que vieron su remuneración horaria media crecer levemente (en torno al 20%), bajo un modelo de transición y liberalización económica.

GRÁFICO 2. Variación porcentual total de la remuneración horaria media real, en pesos del 4° trim. de 2018, según inserción económico-ocupacional. Arg. - Gran Bs. As. 1974-1992



Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1974 y 1992.

Dado un contexto de deterioro general en las remuneraciones y estancamiento de la generación de empleo formal, en paralelo a los cambios de la remuneración promedio resulta esperable encontrar modificaciones al nivel general de la desigualdad remunerativa entre 1974 y 1992. En efecto, la desigualdad en la distribución de la remuneración laboral horaria aumenta (con una varianza de los logaritmos de 0,188, ver Tabla 3). El aporte de los asalariados formales de los establecimientos medianos y grandes al aumento de la desigualdad (0,079) responde fundamentalmente a la dispersión interna de sus remuneraciones (0,117), aun cuando esta tendencia se ve en parte contrarrestada por la disminución de su tamaño (-0,027) y la pérdida de posición relativa con respecto a otras inserciones (-0,011). Asimismo, se puede señalar que el aporte de este sector a la desigualdad es por empobrecimiento, dado que sus remuneraciones caen (ver gráfico 2). El crecimiento en tamaño de los no asalariados informales (0,003), combinado con una mayor heterogeneidad interna de las remuneraciones de esta posición (0,032), contribuyen al aumento de la desigualdad (0,056), mientras que los no asalariados formales aportan al incremento de desigualdad (0,041) mejorando sus remuneraciones medias (ver gráfico 2) y aumentando su heterogeneidad remunerativa interna (0,012), pero también ampliando la distancia remunerativa respecto a las restantes posiciones (0,024).

Tabla 3. Descomposición del cambio en la varianza de los logaritmos según dimensiones: composición, interdesigualdad e intradesigualdad por inserción económico-ocupacional: Argentina – Gran Bs. As. 1974-1992.

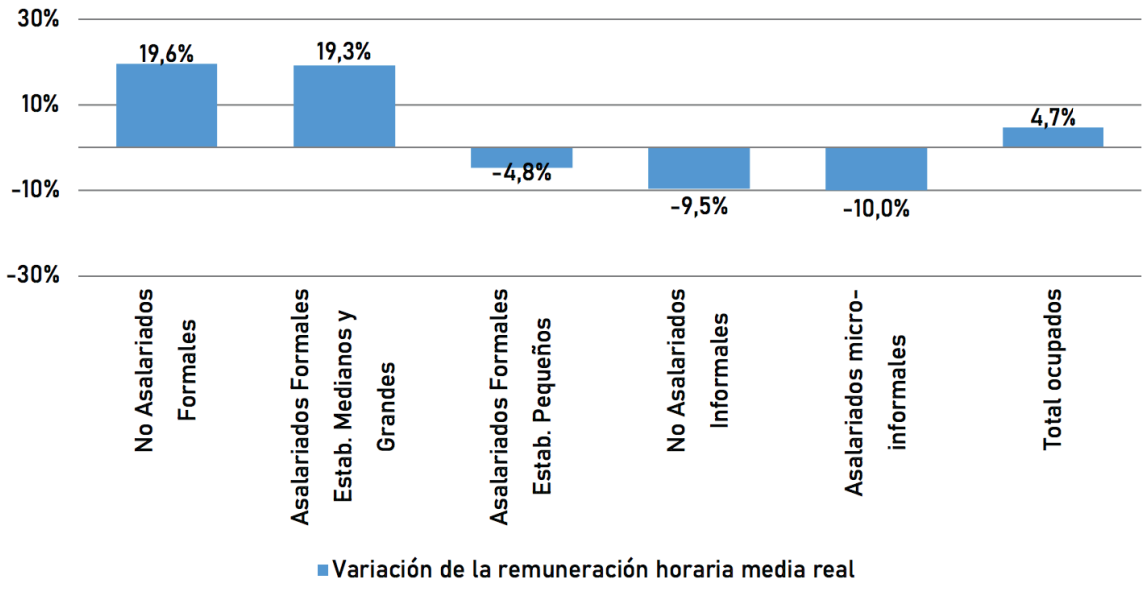
INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL	δp	δe	δi	TOTAL
No Asalariados formales	0,005	0,024	0,012	0,041
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes.	-0,027	-0,011	0,117	0,079
Asalariados formales en Estab. Pequeños	-0,015	0,001	0,032	0,018
No Asalariados informales	0,021	0,003	0,032	0,056
Asalariados micro-informales	0,021	-0,025	-0,002	-0,006
Total	0,005	-0,008	0,191	0,188

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1974 y 1992.

El período siguiente que se analiza (1992-1998) corresponde a los inicios de la década del noventa que se caracterizan por la implementación acelerada de reformas estructurales de corte aperturista tras la cristalización de un contexto de elevado deterioro ocupacional, especialmente en términos de remuneraciones reales, producto de la espiral inflacionaria previa. Tras el prolongado período de estancamiento laboral y económico precedente, la introducción de las reformas habría reanudado el crecimiento. A diferencia del período anterior, las remuneraciones laborales horarias medias reales habrían experimentado -para el total de los ocupados- una recuperación entre el 4% y 5% (ver gráfico 3), en un contexto en el que se profundiza la fragmentación de la estructura ocupacional entre empleos de baja o nula productividad y otros más modernos, y dinámicos, acentuándose incluso las disparidades entre las remuneraciones laborales (Kosacoff y Ramos, 2001; Salvia, 2012; Salvia *et al*., 2015).

Sin embargo, se hace evidente que tiene lugar una mayor desigualdad distributiva. Por una parte, se produce una caída en las remuneraciones de los asalariados y no asalariados informales, y de los asalariados formales de los establecimientos pequeños. En paralelo, los asalariados formales de establecimientos medianos y grandes, y los no asalariados formales, evidencian ganancias reales remunerativas de alrededor del 20% (ver gráfico 3). La magnitud, la duración y las características de este proceso expansivo no habrían sido especialmente favorables a resolver algunas de las problemáticas distributivas más regresivas en el mercado de trabajo argentino. Por el contrario, como se especifica a continuación, las disparidades típicas entre los ocupados continúan aumentando a pesar de fases de mayor dinamismo y expansión bajo el esquema de economía abierta.

GRÁFICO 3. Variación porcentual total de la remuneración horaria media real, en pesos del 4° trim. de 2018, según inserción económico-ocupacional. Arg. - Gran Bs. As. 1992-1998



Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1992 y 1998.

Este período, en el que tanto las reformas como el dinamismo del modelo abierto encuentran su cénit, no se incrementa la desigualdad de manera tan gravosa, aunque sí lo hizo con mayor velocidad, especialmente al comparar este momento con lo sucedido en los ochenta. Tal como se aprecia en el Tabla 4, la varianza de los logaritmos crece en 0,044, incremento que es impulsado, principalmente, por el distanciamiento entre las remuneraciones medias de las distintas inserciones económico-ocupacionales (0,037). En los primeros años de los noventa la intensificación de la desigualdad entre 1992 y 1998 se concentra en la presión ejercida por los no asalariados formales (0,030), y en menor medida por: (i) los asalariados formales de establecimientos pequeños (0,019); (ii) por los asalariados micro-informales (0,015); (iii) y por los no asalariados informales (0,014). La situación anterior se ve contrarrestada por la tendencia opuesta que ejercen los asalariados formales de establecimientos medianos y grandes (-0,034).

De esta forma, los no asalariados formales colaboran con el incremento de la desigualdad debido a que sus remuneraciones aumentan, pues amplían su tamaño (0,021) y se alejan de las retribuciones laborales medias de otras posiciones (0,016), incluso cuando estos cambios son en parte contrarrestados por una leve homogeneización interna de las remuneraciones de esta inserción (-0,007). Por su parte, los asalariados formales de establecimientos medianos y grandes también aportan a la inequidad en un contexto en el que sus remuneraciones experimentan una variación positiva (ver gráfico 3), pero reduciendo su tamaño (-0,003), mientras se distancian en términos remunerativos de otras inserciones (0,010). Los no asalariados informales contribuyen al aumento de la desigualdad (0,014) vía la dispersión salarial

interna (0,045), aunque esta tendencia es parcialmente contrarrestada por una disminución en su tamaño (-0,029). Estos cambios contrastan con los sufridos por los asalariados micro-informales cuyo aporte al aumento en la desigualdad (0,015) proviene del distanciamiento de sus remuneraciones con respecto a otras posiciones (0,010) y del aumento en su tamaño (0,005). En cualquier caso, tanto los asalariados como los no asalariados informales aportan a la desigualdad y sus remuneraciones varían negativamente en estos años (ver gráfico 3).

Tabla 4. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intradesigualdad, según inserción económico-ocupacional: Argentina – Gran Bs. As. 1992-1998.

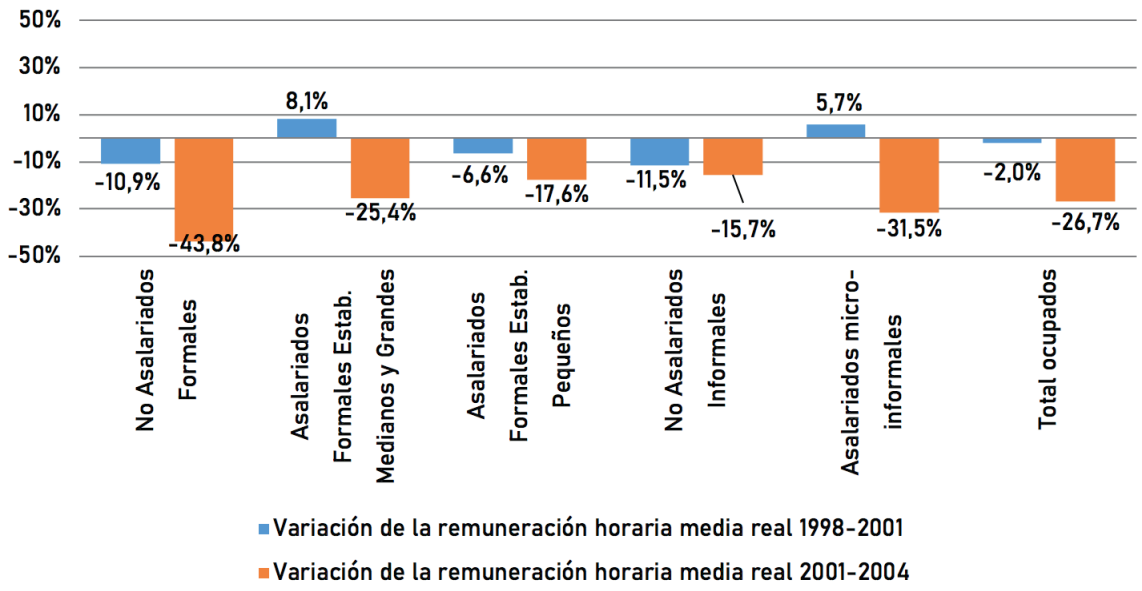
INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL	δp	δe	δi	TOTAL
No Asalariados formales	0,021	0,016	-0,007	0,030
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes.	-0,003	0,010	-0,041	-0,034
Asalariados formales en Estab. Pequeños	0,010	0,003	0,006	0,019
No Asalariados informales	-0,029	-0,002	0,045	0,014
Asalariados micro-informales	0,005	0,010	0,000	0,015
Total	0,004	0,037	0,003	0,044

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1992 y 1998.

Hasta aquí cabe señalar que, durante el período 1974 a 1992, los cambios más importantes en el aumento en la desigualdad se deben a la dispersión remunerativa dentro de las inserciones ocupacionales (intra-varianza 0,191), mientras que, en el período de 1992 a 1998, las variaciones más marcadas se observan en la variabilidad entre inserciones económico-ocupacionales (intervarianza 0,037).

El período que continúa comprende el colapso del régimen de convertibilidad. Desde finales del año 1998, y durante casi un cuatrienio, el modelo de economía abierta con convertibilidad monetaria que rige hasta entonces ingresa paulatinamente en una profunda crisis, caracterizada por incrementos de la desocupación y la pobreza por remuneraciones, retracción del producto y, finalmente, el abandono precipitado del modelo de convertibilidad. Esta profunda crisis económico-ocupacional repercute en las remuneraciones laborales horarias reales de todas las inserciones (ver gráfico 4). Entre 1998 y 2001, el desplome de las remuneraciones es leve, pero registra una caída abrupta en un período muy breve, entre el 2001 y el 2004, y atribuible a la devaluación de la moneda. En este contexto general, los no asalariados formales y los asalariados micro-informales resultan ser quienes llevan la peor parte de la pérdida remunerativa, con caídas en torno al 40% y al 30% respectivamente.

Gráfico 4. Variación porcentual total de la remuneración horaria media real, en pesos del 4° trim. de 2018, según inserción económico-ocupacional. Arg. - Gran Bs. As. 1998-2001 y 2001-2004



Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1998-2001 y 2001-2004.

Tal como se puede observar en el Tabla 5 y 6, la desigualdad crece (0,073) entre 1998 y 2001, y empieza caer lentamente a medida que se sale de la crisis generalizada que atraviesa principalmente a los años 2001 y 2002, siendo el año 2004 el primer año de recuperación posterior a la crisis de principios de siglo. En este segundo momento, la tendencia que comienza a evidenciarse es contraria al aumento de la desigualdad (-0,071). Aquí resulta significativo aclarar que dicha caída en la desigualdad, observada entre 2001 y 2004, sucede en un contexto en el que las remuneraciones laborales horarias caen producto del efecto que tiene sobre ellas la devaluación de la moneda, y del abaratamiento del costo laboral, tratándose, entonces, de una equidad por empobrecimiento.

Entre 1998 y 2001, todas las inserciones económico-ocupacionales aportan a la inequidad, exceptuando a los no asalariados formales (-0,015), a la vez que aportan a la desigualdad, en primera instancia, la dispersión interna de las remuneraciones (0,045) y, en segunda instancia, la dispersión remunerativa entre inserciones ocupacionales (0,024). Ahora bien, entre 2001 y 2004, todas las inserciones económico-ocupacionales comienzan levemente a aportar a la equidad -por empobrecimiento tras una fuerte pérdida del valor de las remuneraciones al trabajo-, con excepción de los asalariados informales (0,027), mientras que las disparidades al interior (-0,044) y entre (-0,034) las mismas aportan prácticamente con la misma intensidad a la tendencia señalada. Como saldo general de este período de crisis, todos pierden en términos remunerativos, pero quienes pierden más son los que habían ganado durante la convertibilidad.

Tabla 5. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intradesigualdad, según inserción económico-ocupacional: Argentina-Gran Bs. As. 1998-2001

INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL	δp	δe	δi	TOTAL
No Asalariados formales	-0,007	-0,006	-0,002	-0,015
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes.	-0,007	0,022	0,000	0,015
Asalariados formales en Estab. Pequeños	0,000	0,003	0,009	0,012
No Asalariados informales	0,019	0,009	0,022	0,050
Asalariados micro-informales	-0,003	-0,003	0,017	0,010
Total	0,003	0,024	0,045	0,073

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 1998 y 2001.

Tabla 6. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intradesigualdad, según inserción económico-ocupacional: Argentina – Gran Bs. As. 2001-2004.

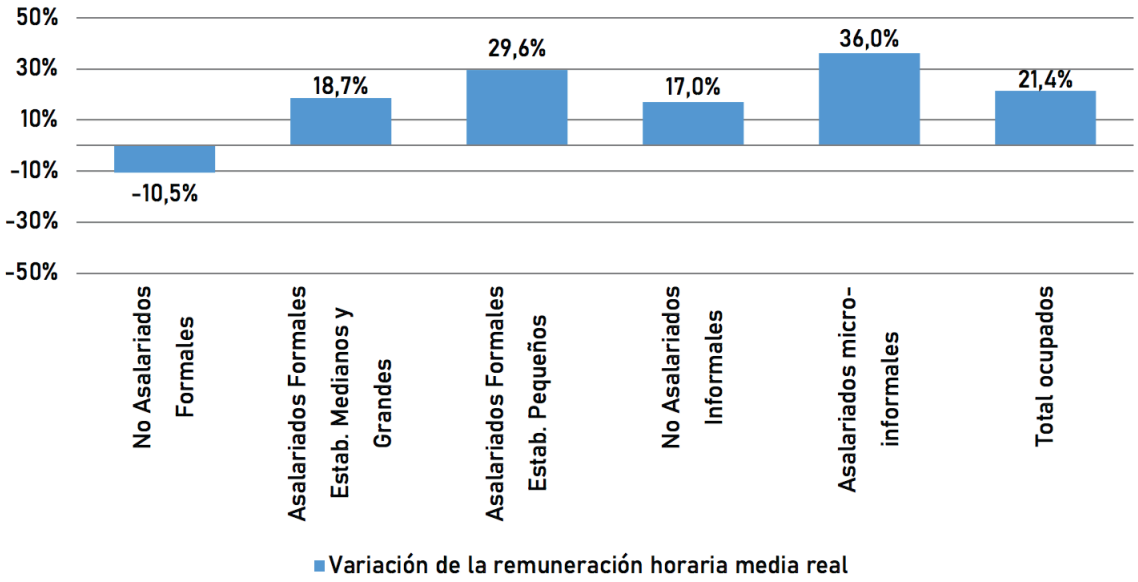
INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL	δp	δe	δi	TOTAL
No Asalariados formales	-0,001	-0,025	0,002	-0,024
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes.	-0,015	-0,002	-0,022	-0,039
Asalariados formales en Estab. Pequeños	-0,001	-0,007	-0,015	-0,022
No Asalariados informales	0,009	-0,008	-0,015	-0,013
Asalariados micro-informales	0,014	0,008	0,005	0,027
Total	0,006	-0,034	-0,044	-0,071

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 2001 y 2004.

Ahora bien, a la profunda crisis económico-social que acompaña, y profundiza, la recesión, y devaluación, en los años previamente trabajados, le sigue a partir de 2004 un proceso de prolongadas, y simultáneas, mejoras en el crecimiento, el empleo y las remuneraciones horarias. Tomando en consideración que a partir de 2004 se inicia la recuperación en las remuneraciones, en el período siguiente bajo estudio, esto es 2004 y 2012, con excepción de los no asalariados formales -que en estos años experimentan una variación remunerativa negativa-, todas las restantes inserciones económico-ocupacionales dan cuenta de una variación positiva en sus remuneraciones laborales horarias (ver gráfico 5). En este escenario, los asalariados formales de establecimientos pequeños y los asalariados micro-informales son los que logran recomponer con mayor fuerza sus remuneraciones, sin

perder de vista que, en los períodos previos, sus ingresos se encontraban fuertemente depreciados -a comparación de otras inserciones- con brechas remunerativas muy por debajo del promedio -como se pudo observar al comienzo del trabajo-.

GRÁFICO 5. Variación porcentual total de la remuneración horaria media real, en pesos del 4° trim. de 2018, según inserción económico-ocupacional. Arg. - Gran Bs. As. 2004-2012



Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 2004-2012.

En sentido confirmatorio de lo señalado ampliamente por la literatura, los datos de la Tabla 7 confirman la fuerte caída en la desigualdad (-0,220) que caracteriza a estos años heterodoxos. Quienes realizan el aporte más importante a la equidad en estos años son los no asalariados informales (-0,088), debido a que sus remuneraciones internas se tornan más homogéneas (-0,068), y debido a que reducen su tamaño (-0,019). Por su parte, los asalariados micro-informales (-0,041) y los no asalariados formales (-0,037) también hacen un aporte importante a la caída de la desigualdad, mientras que, entre los primeros, debido a una menor variabilidad remunerativa interna (-0,032), entre los segundos debido, en igual medida, a la mayor homogeneidad remunerativa (-0,016) como a la menor distancia remunerativa con respecto a otras inserciones (-0,016).

En términos generales, el aporte a la equidad en estos años responde principalmente a la menor dispersión interna en las remuneraciones (-0,182). Sin embargo, el descenso de la dispersión de las remuneraciones resulta relevante pero limitado en dos sentidos. En primer lugar, al observar su recorrido respecto a las décadas previas, no resulta suficiente para compensar los aumentos previos en la desigualdad, sobre todo los ocurridos durante la década del ochenta. En segundo lugar, la duración del proceso igualador también es acotado, como se ve en el próximo período.

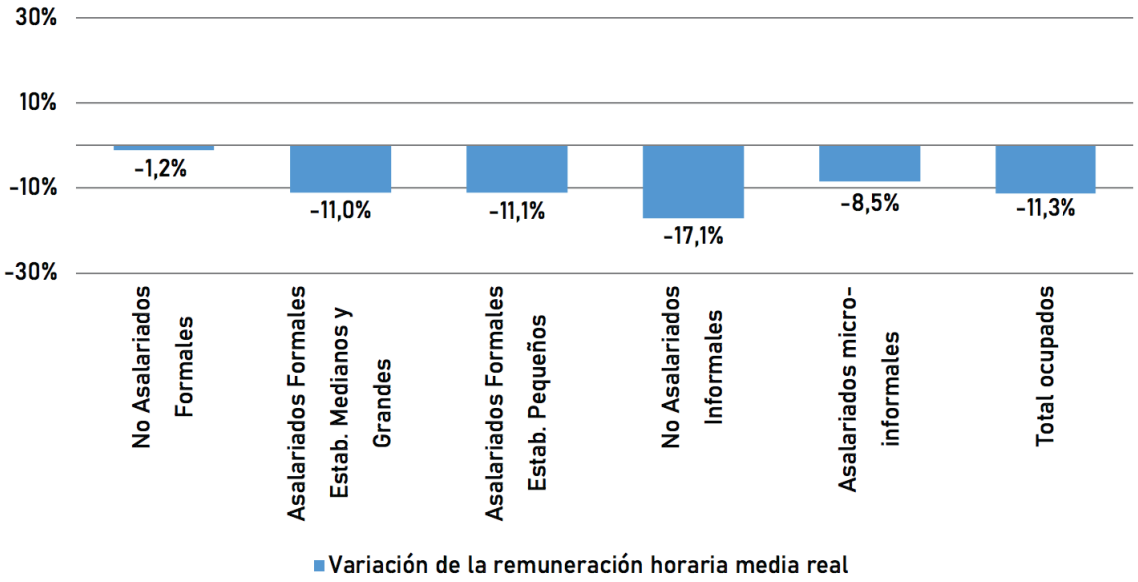
Tabla 7. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intradesigualdad, según inserción económico-ocupacional: Argentina – Gran Bs. As. 2004-2012.

INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL	δp	δe	δi	TOTAL
No Asalariados formales	-0,005	-0,016	-0,016	-0,037
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes.	0,018	-0,008	-0,038	-0,027
Asalariados formales en Estab. Pequeños	0,001	0,000	-0,028	-0,027
No Asalariados informales	-0,019	-0,001	-0,068	-0,088
Asalariados micro-informales	-0,007	-0,002	-0,032	-0,041
Total	-0,011	-0,027	-0,182	-0,220

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 2004 y 2012.

En el último período analizado, entre los años 2012 y 2018, se conjuga el final y el estancamiento de la fase de crecimiento que se inicia poscon-vertibilidad, y la agudización de las tendencias recesivas y desequilibrios económicos con su consecuente impacto en las remuneraciones, el empleo y las condiciones de vida de la población. El gráfico 6 refleja que, entre 2012 y 2018, tiene lugar una caída de la remuneración laboral horaria real -evidenciándose una variación porcentual negativa en torno al 11% para el total de los ocupados- y que esta reducción no es la misma para las distintas inserciones. En este sentido, el único grupo que consigue amortiguar la caída en las remuneraciones corresponde a los no asalariados formales, mientras que los no asalariados informales experimentan una caída de alrededor del 17% y las restantes inserciones económico-ocupacionales de entorno al 11%. Así, las inserciones no asalariadas informales se constituyen en las más afectadas debido a las menores retribuciones monetarias percibidas por el empleo.

GRÁFICO 6. Variación porcentual total de la remuneración horaria media real, en pesos del 4° trim. de 2018, según inserción económico-ocupacional. Arg. - Gran Bs. As. 2012-2018



Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 2012 y 2018.

Según la Tabla 8, la desigualdad crece nuevamente (0,095). El aumento de la inequidad se debe fundamentalmente al incremento en las desigualdades dentro de las inserciones económico-ocupacionales (0,064) y, en menor medida, al aumento en el tamaño relativo de las posiciones (0,017) y al crecimiento en las distancias entre las remuneraciones laborales de los grupos definidos (0,014). En otras palabras, las dos terceras partes del cambio en la desigualdad responde a la variabilidad interna de las remuneraciones laborales de las distintas posiciones. A su vez, el aumento de la desigualdad remunerativa laboral entre 2012 y 2018 se explica por la presión que ejercen las remuneraciones de los no asalariados informales a la desigualación (0,078) por empobrecimiento, sobre las otras cuatro inserciones económico-ocupacionales, de las cuales los asalariados formales de establecimientos pequeños presionan en sentido contrario (-0,006), y ello aun cuando sus remuneraciones se posicionan sobre la media. El aporte a la inequidad del grupo de los no asalariados informales se origina en una mayor heterogeneidad interna (0,048), es decir, aumenta la dispersión remunerativa de los patrones no profesionales y de los trabajadores por cuenta propia de calificación no profesional aportando a la mayor discrepancia de los ingresos. En paralelo, los no asalariados formales son el grupo que consigue mantener sus remuneraciones y el segundo en aportar al aumento de la desigualdad en estos años (0,013), aporte que se explica tanto por un aumento en su tamaño relativo (0,004), como por una mayor dispersión interna de sus remuneraciones (0,006) y entre estos con relación a otras posiciones (0,003).

Como resultado de estos ejercicios, se corrobora que la segmentación laboral es importante para explicar la desigualdad remunerativa en el

tiempo, ofreciendo evidencias a favor de la hipótesis propuesta, a saber, la dinámica de la desigualdad estuvo moldeada por asimetrías persistentes en la estructura productiva heterogénea. Esto último comenzó incluso a evidenciarse en el segundo apartado, cuando se apreció la clara situación de desventaja de los no asalariados informales en términos remunerativos, sostenida en el tiempo, reflejando la permanencia de rigideces en la estructura económico-ocupacional compatibles con limitaciones de índole estructural.

Tabla 8. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intradesigualdad, según inserción económico-ocupacional: Argentina-Gran Bs. As. 2012-2018

INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL	δp	δe	δi	TOTAL
No Asalariados formales	0,004	0,003	0,006	0,013
Asalariados formales en Estab. Medianos y Grandes.	-0,006	0,008	0,002	0,004
Asalariados formales en Estab. Pequeños	-0,006	-0,001	0,001	-0,006
No Asalariados informales	0,020	0,010	0,048	0,078
Asalariados micro-informales	0,005	-0,006	0,007	0,006
Total	0,017	0,014	0,064	0,095

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC 2012 y 2018.

Los datos examinados permiten apreciar que durante los diferentes subperíodos analizados tiene lugar una caída casi permanente de las remuneraciones laborales reales medias -salvo el segundo período de reformas estructurales-, aunque esta caída no afecta por igual a todas las inserciones ocupacionales; y, en ese marco, un aumento de la desigualdad en las remuneraciones laborales en todos los subperíodos analizados -con excepción del primer decenio del nuevo siglo-. El balance final de este particular proceso se refleja, a través de los indicadores considerados, en la comparación entre puntas del período estudiado (1974 y 2018).

A manera de síntesis

El estudio de los cambios en la distribución de la remuneración laboral, en la principal área metropolitana del país, a través de la descomposición de su varianza, permitió observar un comportamiento regresivo que se caracterizó por la caída del nivel de ingreso y una mayor dispersión del mismo entre ciclos político-económicos.

En este sentido, las remuneraciones horarias laborales descendieron un 40,8% entre puntas (1974-2018), siendo las pérdidas más agudas entre los no asalariados informales, lo que es congruente con el empobrecimiento de

esta franja productiva a través de un proceso histórico cargado de cambios económico-ocupacionales estructurales.

Asimismo, a lo largo del período, la desigualdad remunerativa se incrementó por dos vías: a) debido al empobrecimiento y fragmentación de los no asalariados informales; y b) por el mayor peso relativo de la inserción asalariada microinformal. El empleo formal aportó en sentido contrario, disminuyendo la desigualdad, pero de manera insuficiente.

En suma, el resultado general fue de carácter adverso, pero varió entre los períodos considerados. La mayor parte de las transformaciones regresivas ocurrieron en la primera y segunda etapa de declive, y la desigualdad remunerativa sufrió un brusco incremento durante la crisis de fines del siglo XX. A partir de entonces, desde un escenario muy deteriorado, atravesado por la fuerte devaluación de las remuneraciones laborales reales, comienza una contracorriente igualadora que se hizo presente al inicio del siglo XXI, en un contexto político-económico diferente, aunque con capacidad de reparación limitada.

Desde mediados de los años setenta, la crisis del régimen de sustitución de importaciones, y la apertura neoliberal en contexto de dictadura y recuperación de la democracia, tuvieron un peso crucial, en relación con el empobrecimiento remunerativo y con el aumento de la desigualdad distributiva. Las transformaciones productivas y económicas de este período apuntaron a desmantelar y reemplazar el modelo industrialista vigente, elevaron la fragmentación y la heterogeneidad estructural, elementos que dieron sentido a una dinámica remunerativa crecientemente desigual. Tanto la etapa que comprende la decadencia y la desarticulación del modelo sustitutivo (1974-1992), como aquella atravesada por las reformas estructurales (1992-1998), hicieron su aporte a este escenario, incrementándose la asimetría distributiva y la polarización entre inserciones ocupacionales.

Quienes protagonizaron el empeoramiento descrito fueron los asalariados de medianos y grandes establecimientos, los trabajadores profesionales y los no asalariados informales. El principal mecanismo de deterioro entre 1992 y 1998 fue la creciente fragmentación interna de las remuneraciones, especialmente en el empleo no asalariado informal. Sin embargo, las disparidades entre posiciones también contribuyeron a agravar el escenario distributivo durante los años noventa, cuando el efecto regresivo del proceso de cambio estructural se acentuó por la liberalización comercial y el régimen de paridad cambiaria.

Durante la primera década del siglo XXI, el caso argentino coincidió con lo ocurrido en otros países latinoamericanos: observó mejoras distributivas importantes, aunque partiendo de un escenario de fuerte deterioro social. El régimen macroeconómico y las políticas públicas heterodoxas dirigidas al mercado de trabajo ocurridas en esta etapa impulsaron una dinámica más progresiva, tanto por la mejora en los ingresos como por la forma en que se distribuyeron estas mejoras. Ahora bien, esta dinámica acontece a continuación del escenario de profunda crisis económica y social de 20021-2002, cuyos efectos consistieron en: a) el recrudecimiento de la desigualdad remunerativa; y b) posterior caída de las remuneraciones reales ante la devaluación de la moneda. Entonces, las políticas implementadas luego de la crisis se concentraron entre los sectores asalariados, de

empresas pequeñas y unidades microinformales. Sin embargo, las tendencias progresivas no implicaron una mayor homogeneidad en la estructura económica-ocupacional metropolitana.

En esta fase, la menor distancia relativa de las remuneraciones de los no asalariados formales, y la dispersión endógena de las modalidades asalariadas de establecimientos formales, tanto medianos y grandes como pequeños, disminuyeron la desigualdad. Estas transformaciones contrastaron con el rol acotado que tuvieron los cambios de tamaño en la estructura ocupacional. El carácter limitado de las mejoras se expresó de forma más nítida durante el período subsiguiente (2012-2018). En este período, se asistió a la desaceleración del crecimiento, la reversión de las políticas heterodoxas, la reaparición de problemas externos y la creciente volatilidad financiera. Este escenario atravesó el estancamiento y caída de las remuneraciones reales a partir de la segunda década del siglo XXI, con epicentro entre los no asalariados informales que, una vez más, protagonizaron los aportes más sustantivos a la desigualdad. La desigualdad volvió a incrementarse, impulsada por la dispersión en las remuneraciones intracategorías, el aumento de las disparidades típicas entre inserciones, y por cambios regresivos en la composición ocupacional de las mismas.

A manera de balance, este estudio destaca la importancia de las tesis estructuralistas para explicar la evolución de la desigualdad económica-laboral y el proceso regresivo al nivel de las remuneraciones. Si bien este estudio no posibilita descartar el papel explicativo de otros factores que impulsaron cambios ocurridos en la oferta y demanda de fuerza de trabajo, las evidencias presentadas reflejan la incidencia de la persistente heterogeneidad estructural en la desigualdad de las remuneraciones laborales en la estructura social del trabajo en la Argentina a lo largo del tiempo.

Bibliografía

Abeles, M.; Lavarello, P.; Montagú, A. (2018). Brechas tecnológicas y restricción externa en la Argentina durante los tempranos 2000: un análisis heurístico. En *Semestre Económico, 21*(47), 123-146.

Allison, P. D. (2001). *Missing Data (Sage University Papers Series on Quantitative Applications in the Social Sciences No. 07–136)*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999). *Distribución del ingreso en Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7502/S9900600_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Altimir, O.; Beccaria, L. (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. En *Desarrollo Económico, 40*(160), 589-618.

Altimir, O., Beccaria, L., González Rozada, M. (2002). La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000. En *Revista de La CEPAL*, (78), 55–85.

Arakaki, A.; Graña, J. M.; Kennedy, D.; Sánchez, M. A. (2018). El mercado laboral argentino en la posconvertibilidad (2003 - 2015): entre la crisis neoliberal y los límites estructurales de la economía. En *Semestre Económico, 47*(21), 229-257.

Ariño, M. (2010). Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos). En S. Torrado (ed.), *El Costo social del ajuste I* (pp. 63-104). Buenos Aires: Edhasa.

Basualdo, E. (2003). Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera. *Realidad Económica*, 200, 1-34.

Beccaria, L., González, M. (2006). Impactos de la dinámica del mercado de trabajo sobre la distribución del ingreso y la pobreza en Argentina. En *Problemas Del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 37(146), 97-120.

Camelo, H. (1998). Subdeclaración de ingresos medios en las encuestas de hogares según quintiles de hogares y fuentes de ingreso. En 2° Taller Regional Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares. Buenos Aires: CEPAL.

Canitrot, A. (1980). Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981. *Estudios Cedes, 3*(10), 5-78. Recuperado de https://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3479/1/Est_c3%2c10.pdf

Castellani, A. y Schorr, M. (2004). Argentina: Convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico. *Cuadernos del CENDES, 21*(57), 55-81. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/403/40305703.pdf

CEPAL (2012). *Eslabones de la desigualdad Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27973/1/S1200141_es.pdf

Ciaschi, M.; Galeano, L.; Gasparini, L. (2021). Estructura productiva y desigualdad salarial: evidencia para América Latina. En *El Trimestre Económico, 88(349)*, 77-106. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2021000100077

Cortés F. y Rubalcava, R. M. (1982). *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. México: El Colegio de México.

Cortés, R. y Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. *Estudios Del Trabajo, 1*, 21-46.

Cortés, F. y Vargas Chanes, D. (2018, mayo). *Desigualdad y heterogeneidad estructural en México: 1984-2014.* En F. Cortés y A. Salvia (Coords.), *Cambios estructurales, desigualdad económica y políticas sociales en América Latina: estudios comparados México-Argentina en Programa – LASA 2018*. Workshop llevado a cabo Barcelona, España.

Cortés, F.; Vargas, D.; Fachal, M. N.; Robles, R.; Salvia, A. (2021, noviembre). *Desigualdades estructurales como límites la convergencia social. Los casos de la Argentina y México.* Ponencia presentada en "VI Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina", Ciudad de México, México.

Damill, M. y Frenkel, R. (1993). Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984 - 1991. En J. A. Morales y M. Gary (eds.), *La política económica en la transición al a democracia* (pp. 33-96). Santiago de Chile: CIEPLAN.

Di Filippo, A. (2009). Estructuralismo latinoamericano y teoría económica. *Revista de La CEPAL, 98*, 181-202. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11303/1/098181202_es.pdf

Gerchunoff, P. y Torre, J. C. (1996). La política de liberalización económica en la administración de Menem. *Desarrollo Económico, 36(143)*, 733–768. DOI: 10.2307/3467293

Gómez, M. C. (2021). Innovación y desigualdad salarial en las empresas manufactureras argentinas. *Problemas Del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 52(206), 3-33. https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2021.206.69719

Hussmanns, R. (2005). Measuring the informal economy: From employment in the informal sector to informal employment (No. 53). Geneva.

INDEC. (2003). *La Nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. Buenos Aires: INDEC. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/metodologia_eph_continua.pdf

Infante, R., Klein, E. (1991). Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990. Revista de La CEPAL, (45), 129–144.

Kosacoff, B. y Ramos, A. (2001). C*ambios contemporáneos en la estructura industrial argentina, 1975-2000*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Kulfas, M (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina. 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lavarello, P.; Sarabia, M. (2017). *La política industrial en la Argentina durante la década del 2000*. En M. Abeles, M. Cimoli, y P. Lavarello (Eds.), *Manufactura y cambio estructural. Aportes para pensar la política industrial en la Argentina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Llach, J. J. (1978). Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970. *Desarrollo Económico, 17*(68), 539-591. DOI: 10.2307/3466409

Lo Vuolo, R. (2009). *Distribución y crecimiento. Una controversia persistente*. Buenos Aires: CIEPP- Miño y Dávila Editores.

Marshall, A. (1980). Labour markets and wage growth: The case of Argentina. *Cambridge Journal of Economics, 4(1)*, 37-60.

Pinto, A. (1976). *Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Piva, A. (2017). El modo de acumulación de capital en Argentina (1989-2015). *Revista Ensambles, 3(6)*, 53-79.

Poy, S. (2017). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974 - 2014. *Trabajo y Sociedad, 29*, 353-376. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387352369018

Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). *Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de Economía, 51*(201), 3-28. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362020000200003

PREALC-OIT. (1978). Sector Informal: funcionamiento y políticas. Santiago de Chile.

Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42073

Salvia, A., Donza, E. (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de no respuesta a las preguntas de ingresos en la Encuesta Permanente de Hogares (1990-1998). Estudios Del Trabajo, (18).

Salvia, A., Comas, G., Ageitos, P. G., Quartuli, D. y Stefani, F. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En Salvia, A. (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XX* (pp. 115-157). Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba. Recuperado de https://www.aacademica.org/agustin.salvia/109.pdf

Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (comps.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 133-172). Buenos Aires: Eudeba.

Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista. Un análisis en clave estructural. *Revista Mexicana de Sociología, 80*(2), 1-26.

Wodtke, G. T. (2016). Social Class and Income Inequality in the United States: Ownership, Authority, and Personal Income Distribution from 1980 to 2010. *American Journal of Sociology, 121*(5), 1375-1415.